

V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Título: “Para qué es el 24 de marzo” Acerca de las conmemoraciones y la cultura política (Córdoba, 1989 -2002)”

Mesa Temática Abierta: La Dictadura. Memoria, derechos humanos y justicia.

Autor: SOLIS, Ana Carol

Pertenencia Institucional: CIFYH, SECYT UNC

Correo Electrónico: acarolsolis@fullzero.com.ar

Resumen:

Este trabajo propone explorar cambios y permanencias en la cultura política de los noventa, tomando en cuenta las conmemoraciones del 24 de marzo entre los indultos y la crisis política de fines del 2001. Reconoce como preocupación central el lugar desempeñado por la cuestión de los derechos humanos en la historia reciente, bajo el funcionamiento del régimen político de una “democracia excluyente”. Sostiene como hipótesis la progresiva conversión del 24 de marzo en un espacio de contienda política que promovió procesos de recomposición social mediante la ampliación del marco de la impunidad y la constitución de redes de acción; proceso en el que se conjugaron también los diferentes planos de conflictividad provincial. Explora el mapa de las conmemoraciones, deteniéndose en los actores, demandas, escenificaciones y significados construidos. Recurre para ello a los aportes de la renovada historia política y los estudios locales sobre protesta y acción colectiva y procura establecer diálogos entre lo social y lo político, esperando contribuir a una mirada renovada de las relaciones entre actores colectivos y espacio público que rescata el uso político de las calles.

Un tópico recurrente en el análisis de la larga década del noventa, período inclusivo de las presidencias de Carlos Menem y Fernando de la Rúa, ha sido la referencia a una sostenida crisis de representación política. En tanto expresión diagnóstica, la misma permitiría relacionar fenómenos como las críticas al formato partido, la apatía de los votantes, la distancia creciente entre gobernantes y gobernados, entre otros, los que pueden sintetizarse en el imaginario predominante de malestar con la política; entendida ésta a manera del “*campo inmediato de la competencia partidaria por el ejercicio del poder, de la acción*”

gubernamental del día a día y de la vida ordinaria de las instituciones.”¹ En nuestra opinión, ello no habría significado un abandono de lo político, en sentido amplio y constitutivo de la *polis*, sino su pervivencia en espacios no tradicionales. En consecuencia, la repentina aparición de actores y prácticas políticas novedosas en la Argentina finisecular no puede desligarse de procesos a veces invisibilizados de fragmentación pero también de recomposición socio – política.¹

En efecto, las reformas estructurales operadas en los noventa, sus ritmos y espacios de implementación a nivel nacional y provincial, y la constitución de un régimen político típico de una “democracia excluyente”, usando la terminología de Pucciarelli,² recortan el escenario de un agudo y acelerado *proceso de descuidadización*.³ Pero esta generalización del despojo posibilitó también situaciones de recomposición social de lazos e identidades, constitutivos de nuevos espacios y solidaridades.⁴ En consecuencia, sostenemos que dicha experiencia inédita de descenso social y ocaso de las certidumbres pretéritas tuvo su correlato en los modos habituales de pensar y hacer lo político. En esta línea de preocupaciones, el trabajo se interroga específicamente por los cambios y continuidades entramados en la cultura política de los noventa, desde actores colectivos que a través del uso político de las calles procuran establecer puentes entre lo social y lo político. El objetivo del artículo es realizar una primera aproximación a lo planteado, *tomando en consideración el uso político de la calle, en la ciudad de Córdoba, a través de las conmemoraciones sucesivas del 24 de marzo de 1976, entre los indultos de 1989 y la crisis política del 2001*. Se pretende entonces el abordaje de espacios tradicionalmente poco explorados de lo político (por la preeminencia

¹ Rosanvallón, 2003: 20.

¹ Para lecturas abarcativas de este proceso, la obra de Maristella Svampa resulta crucial respecto al modo en que se han dado tales transformaciones sociales, interrogándose sobre la génesis de estas experiencias colectivas de recomposición social, desde las primeras reconfiguraciones del sindicalismo, la experiencia de los desocupados y las formas assemblearias, hasta su actual preocupación por las demandas de ciudadanía.

² Entre los aspectos centrales de su planteo, el autor refiere a la corporativización del sistema político y la desafección política de la mayoría de la sociedad. La política no se habría vaciado, sino que habría sufrido una mutación, cambiando de función y contenido: “en lugar de potenciar y proyectar la lucha social, jerarquizándola, busca inhibirla produciendo impotencia, resignación, desaliento y la nueva creación de que la democracia sólo sirve para seleccionar elencos administrativos que no tienen la obligación de respetar pacto representativo alguno”. Esto sería posible por la eliminación del debate público y la elaboración privada y semisecreta de la política y la difusión de un mensaje posibilista. Pucciarelli, 2001: 59.

³ Con dicha expresión aludimos a la pérdida de las referencias materiales y simbólicas de la ciudadanía, sobretudo en la versión social de la misma.

⁴ La expresión *nuevos* debe tomarse con cautela, pues en ella se incluyen el surgimiento de colectivos novedosos y las reformulaciones de espacios y actores tradicionales. En ambos, la distinción entre lo nuevo y lo viejo puede entenderse precisamente como regiones de fronteras (siempre móviles, mixtas, conflictivas, interdependientes, para tomar metafóricamente lo que nos ha enseñado la historiografía de frontera en los últimos años) más que como límites.

de su versión institucionalista), interesándonos especialmente por la confluencia entre actores que buscan concitar el interés público sobre determinadas cuestiones.⁵

Desde la pregunta orientadora *¿Para qué es el 24 de marzo?* proponemos como argumento principal que el 24 de marzo se convirtió, de manera progresiva, en un espacio político privilegiado, por sobre las específicas e históricas demandas a él asociadas (y ligadas a su dimensión conmemorativa). Ello permitió articular conflictos de variado origen y trayectoria y poner en disponibilidad determinadas construcciones discursivas, como sobreentendidos culturales que legitimaron la acción de sus promotores, por lo que las referencias a *la impunidad* se convirtieron en el slogan sintetizador de este proceso de encuadre. De esta manera, los 24 actuarían en Córdoba como escenificaciones situadas que permiten esbozar determinadas cartografías, como mapeos, de ciertos aspectos del conflicto socio - político. En consecuencia, no sólo pueden pensarse como ventanas políticas de oportunidad, otorgando visibilidad a diferentes conflictos, sino como efectivos espacios de recomposición social, al promover y efectivizar la acción coordinada entre diferentes actores, habilitando solidaridades que se ponen en juego en otros escenarios de conflicto. En este proceso es posible identificar tres subperíodos. El primero, de 1989 a 1993 que sitúa el momento de menor envergadura, en el que las conmemoraciones adquirieron rasgos casi endogámicos. El segundo, de 1994 a 1997, considerado de transición por ser formativo de nuevos actores e identidades para quienes la experiencia de crisis provincial resultó crucial; y el tercero, desde 1998 hasta el 2002, en el que se produce una ritualización del 24, instalándose como evento conmemorativo que es a la vez ventana política y experiencia de sociabilidad.

En términos metodológicos, hemos delimitado el análisis al principal evento conmemorativo del 24: la Marcha convocada anualmente por los organismos de derechos humanos de Córdoba y que, generalmente, culmina en un acto con oradores. Desde Danielle Tartakowski⁶ podemos caracterizar las marchas del 24 por la confluencia de dos formatos: la manifestación procesión y la manifestación petitorio. Si la primera contiene un fuerte carácter expresivo, asociado a una estrategia de refuerzo identitario, la segunda se orienta a señalar al estado áreas y problemas en los que debe intervenir. Su elección se justifica además, desde

⁵ Seguimos en este punto las consideraciones de William Gamson y David Meyer, “En la sociedades democráticas, los medios institucionales incluirán la utilización del sistema electoral, del sistema judicial y de las peticiones pacíficamente presentadas a los funcionarios públicos (...) todo lo demás se considera extrainstitucional incluyendo manifestaciones pacíficas, vigilias, marchas, huelgas, boicots, revueltas y disturbios, incendiar objetos, tirar piedras y arrojar bombas, asesinatos políticos y secuestros.” Gamson y Meyer, 1999: 402.

⁶ Tartakowski, 1998.

otra perspectiva, por ser el evento obligado de la militancia –en sentido amplio, pero también la única ocasión en que se ha visto a diferentes generaciones de militantes, autoridades universitarias, gremiales y dirigentes partidarios de primera línea ocupando las calles, sobretudo en los últimos años. Espacio denunciativo, conmemorativo pero también de sociabilidad “ambulante”, ha logrado instalarse en los últimos años como una megamarcha, en la que se articulan micro-movilizaciones que comparten, disputan y amplían los sentidos, según los casos, oficialmente convocantes. Por ello se analizan (en cada subperíodo delimitado) los actores, demandas, escenificaciones y significados construidos, sin descuidar los acuerdos, tensiones y negociaciones observados, así como sus vínculos con diferentes situaciones contextuales. El relato se elabora a partir de la consulta del periódico provincial de mayor difusión, una base de datos con registro de acciones colectivas en los noventa, volantes y otros materiales producidos por los mismos actores.⁷ La periodización propuesta resulta tentativa en esta instancia, reconociendo que, desde una perspectiva basada en las respuestas sociales a las transformaciones estructurales, se han delimitado otros recortes temporales con los que estaremos en diálogo.⁸

Las conmemoraciones y el uso político de las calles.

Las conmemoraciones pueden interpretarse como escenificaciones, actuaciones “respetables” del poder, sumamente necesarias en la generación y mantenimiento de consenso entre gobernados y gobernantes. En este sentido, y desde los aportes de James Scott,⁹ podríamos incluir a las conmemoraciones públicas dentro de las ceremonias que legitiman el poder de los grupos dominantes, más específicamente como eventos de autodramatización de las élites, ceremonias de afirmación que corresponden a una de las específicas funciones del discurso público como *labor política*, junto con la pretensión de unanimidad que las mismas expresan. De allí la preferencia por los desfiles y otras reuniones autorizadas, a las acciones

⁷ Dado que el material primario con que se cuenta es principalmente la prensa gráfica local, somos concientes de la limitación que acarrea por las características inherentes de la construcción mediática de la realidad. De allí que resulta preciso abordar en adelante otras fuentes, principalmente entrevistas en profundidad a actores paradigmáticos de este proceso.

⁸ Al respecto, Mónica Gordillo ha diferenciado tres subetapas para los noventa. Una primera de 1989 a 1991 caracterizada por el consenso inicial al gobierno Menemista, los primeros límites del mismo y la instauración de un fuerte principio de gobernabilidad con el Plan de Convertibilidad. Una segunda, que abarcaría hasta 1995 que (con especificidades regionales) marcaría los primeros intentos por articular espacios de oposición. Y una tercera etapa que “se caracterizaría por la emergencia de los costos del proceso de reforma que recayeron principalmente en el mercado laboral, donde se expresaron más abiertamente las voces de los que resultaron excluidos del modelo”. Gordillo, 2001.

⁹ Scott, 2000.

de la multitud y las reuniones clandestinas.¹⁰ Pero, en ocasiones, cuando no son promovidas por el Estado, operan como escenarios de interpelación, estrategias de visibilidad o repertorios de instalación, según las expresiones más usadas. Se trataría pues de eventos surgidos/sostenidos desde la arena social; peculiares acciones colectivas que pueden volverse altamente ritualizadas y hasta fuertemente institucionalizadas, esto es, de escaso poder disruptivo. Para Argentina, los 24 de marzo han sido abordados en tanto rituales de conmemoración, principalmente ligados a las disputas por las memorias de la represión. En particular, Jelin afirma que conmemoraciones como ésta remiten a *“períodos de conmoción y conflicto en los estados y en la sociedades del Cono Sur (...) (Por ello) Se trata de grandes acontecimientos de la vida política y social que, en el momento en que ocurren, instalan en el mismo evento su determinación de conmemoración. Son actos orientados hacia el futuro”*.¹¹ En ellas no solo se actualiza el pasado sino también se disputa el presente, de allí la fuerte impronta de este en cada conmemoración. Para nuestro trabajo, el artículo de Federico Lorenz en la misma obra compilada por Jelin ha sido especialmente inspirador, al animar nuevos interrogantes sobre los usos que diversos actores realizan de estas conmemoraciones. En efecto, preguntándose ¿de quién el 24 de marzo? el autor explora las disputas en las apropiaciones de dichas conmemoraciones desde el acontecimiento originario hasta el 2001, apuntando en sus conclusiones *“la fuerte impronta del contexto histórico en la significación de las fechas de memoria. Pues el eje de las conmemoraciones ha ido desplazándose de acuerdo a las coyunturas.”*¹²

Los usos coyunturales del 24 se aproximan al concepto de *ventana política* utilizado por los investigadores de la acción colectiva como “una oportunidad a los defensores de ciertas propuestas; oportunidad de imponer sus soluciones o de llamar la atención sobre sus problemas.”¹³ Sin considerar si la metáfora es o no adecuada, importa destacar que aquí pensamos las conmemoraciones del 24 también desde el uso político de las calles, ligado a la tradición que se interroga por los espacios no institucionalizados y, consiguientemente, por otros modos de sociabilidad política que escapan a los partidos, las elecciones y el acceso

¹⁰ Sobre la función afirmativa, el autor sostiene: “Las ceremonias formales que los poderosos organizan para celebrar y dramatizar su dominio son la mejor representación del discurso público exactamente como ellos quieren que aparezca. Los desfiles, las ceremonias de apertura, las tomas de posesión de los cargos, las procesiones, las coronaciones, los funerales ofrecen a los grupos dominantes la ocasión para convertirse en un espectáculo con todas las características que ellos mismos han escogido.” Scott, 2000: 84-92.

¹¹ Jelin, 2002:4 - 5.

¹² Lorenz, 2000: 97- 98.

¹³ Gamson y Meyer, 1999: 399.

regular a las instituciones republicanas.¹⁴ Trabajos claves han puesto de relieve la importancia de la “política en las calles”¹⁵ para un período formativo del espacio público en Argentina, caracterizado por la conformación de un régimen político restrictivo de la participación. El uso político de la calle se ha mantenido en diferentes momentos de nuestra historia nacional, por la vigencia de regímenes excluyentes –en sentido material y / o simbólico, en versiones tanto autoritarias como democráticas (desde el punto de vista de la vigencia de las instituciones, pero también de su acceso). Un uso político de la calle que ha tomado formas autónomas y heterónomas respecto del Estado, según las circunstancias, utilizando dramaturgias divergentes según sus promotores y finalidades.

Las dimensiones conmemorativas y del uso político de las calles pueden englobarse en lo que Silvia Sigal denomina “demostraciones colectivas” atendiendo a los siguientes componentes. Son públicas en un doble sentido: por referencia a la materialidad del espacio que ocupan y por su inscripción en la prensa. Son demostraciones porque están destinadas a ser vistas y oídas: *“Si es imposible enumerar todos los destinatarios posibles, pueden mencionarse los indispensables: los otros –amigos y enemigos- y los participantes mismos – que muestran su potencia y engendran (siquiera efímeramente) su calidad de entidad colectiva-; la presencia pública no es tan sólo la expresión de entidades previamente constituidas sino que contribuye a producirlas, modelarlas o consolidarlas. Las demostraciones tienen in fine un tercer destinatario, un ojo público, que es simultáneamente la garantía de su existencia. La mediatización de la sociedad hace evidente, hoy, esa dualidad constitutiva (a la vez el designado de manera explícita y una audiencia indeterminada) que destruye la ilusión de simetría entre el sentido otorgado por los participantes y el reconocido por los destinatarios.”*¹⁶ A su vez, y tomando libremente la perspectiva de la autora sería posible postular la convivencia de la vertiente conmemorativa de los 24 de marzo en tanto demostraciones colectivas con la protestataria. En este sentido, el trabajo apunta a destacar en el análisis esta otra dimensión, en ocasiones obliterada. La dimensión protestataria alude entonces a la instalación de una demanda, en la que exhiben cuerpos *“dotados de una materialidad visual y sonora que es convertida en signo por los*

¹⁴ Esta mirada toma los aportes de Pierre Rosanvallón, al destacar el valor de la calle como espacio político. Rosanvallón, 2000. Claro que distinguimos diferentes usos de la misma, por ejemplo entre apropiaciones más disruptivas o institucionalizadas, en el sentido de menos portadora de incertidumbre para los destinatarios y observadores de la protesta. Sin embargo, destacamos la centralidad que el uso de las calles sigue teniendo aún en sistemas con sufragio universal vigente, máxime en sociedades periféricas como las nuestras y en períodos de creciente distanciamiento entre los gobernantes y los gobernados.

¹⁵ Sabato, 1998.

¹⁶ Sigal, 2006: 16 y 17.

participantes y los espectadores (...) Los cuerpos significantes son el componente necesario y esencial de una demostración protestataria.(...) Los cuerpos manifestantes son, además, conmensurables.”¹⁷

Centrándonos en la ciudad de Córdoba, cierto es que el 24 de marzo devino, en los noventa, en la única fecha “fija” del calendario laico que sostuvo eventos conmemorativos públicos de envergadura.¹⁸ Ahora bien, ¿por qué si el trabajo y la pérdida de derechos antes garantidos probablemente sintetizaban la red de conflicto principal, sobretodo desde la segunda mitad de la década, no existieron otras fechas igualmente convocantes? Tras *la plaza vacía*, expresión de Martuccelli y Svampa¹⁹ que condensa la transformación del peronismo, ni el 1º de mayo ni el 17 de octubre lograron lo que el 24 de marzo, en términos de convocatoria y, más aún, de constitución de un evento polisémico, al concretar adhesiones y acciones de actores, genéricamente identificados en el arco opositor a la política nacional y provincial, según los casos, abonando cierto imaginario opositor (o combativo, según los enunciadores) de los propios actores, pero también promoviendo la efectiva conformación de redes y solidaridades que trascendían la labor conmemorativa. Es posible adentrarnos en el análisis de este supuesto a partir del abordaje de tres momentos en la historia reciente de los 24 de marzo.

Primera etapa: 1989 - 1993 o de cómo se volvió un evento cuasi - endogámico.

En 1989 se sucedieron varios acontecimientos relevantes que marcaron el inicio de un tiempo nuevo: el intento de copamiento de la Tablada (enero), las elecciones presidenciales (mayo) y la entrega anticipada del mando presidencial de Raúl Alfonsín (UCR) a Carlos Menem (PJ) (julio), en un marco de crisis hiperinflacionaria, protestas y saqueos. Ya entonces comenzaba a discutirse la posibilidad de intervención de las Fuerzas Armadas en conflictos internos, tópico que será recurrente en las estrategias represivas de los noventa.²⁰ Este primer período guarda aún características de la matriz pos-dictatorial de los ochenta, en la que el tema de los derechos humanos y las conmemoraciones del 24 tienen fuerte presencia en la

¹⁷ Sigal, 2006:135-137.

¹⁸ Fuera de esta fecha, las mayores concentraciones y movilizaciones callejeras en Córdoba no se realizaron en fechas simbólicas, sino como exclusivas acciones contenciosas ligadas a los específicos conflictos por los que atravesaban sus grupos promotores. La única excepción relevada es el 29 de mayo, conmemoración del Cordobazo, fecha que será públicamente recordada, sobretodo desde mediados de los noventa y en años de conflictos sindicales de envergadura, íntimamente ligado a la formación de coordinadoras sindicales como, por ejemplo, la Corriente 1º de Mayo.

¹⁹ Martuccelli y Svampa, 1997.

²⁰ Mientras el gobierno inscribía en agenda esta posibilidad, la sujeción de las Fuerzas Armadas al imperio de la ley resultaba aún bastante precaria, no sólo por las reiterados alzamientos *carapintadas* sino como puede colegirse de las expresiones del secretario general de la presidencia al insistir que las mismas “están retomando los canales de la subordinación al poder civil” *La Voz del Interior* (en adelante LVI) Córdoba, 21-3-1989, p. 4 A.

agenda de los medios y, más importante aún, en las agendas partidarias, principalmente en sus vertientes juveniles. Pero, como señalamos en trabajos previos, el efecto desactivador de los indultos de Menem a militares procesados (octubre de 1989) y condenados (diciembre de 1990) enmarcó un creciente divorcio entre los organismos de derechos humanos y los partidos –principalmente de las fuerzas mayoritarias, aliados tardíos de fines de la dictadura. En consecuencia, el período 1989 -1993 estuvo signado por las variaciones (en formatos de acción, convocatoria, adhesiones, cobertura mediática y demandas) en un escenario decreciente de visibilidad pública y de conversión en un evento cuasi endogámico, en el que las solidaridades fueron cada vez más exiguas y las redes activadas menores. En estos primeros años, una particularidad en Córdoba es que las actividades conmemorativas no tuvieron fecha fija, buscando los organizadores realizarlas en momentos que facilitarían la convocatoria,²¹ como tampoco una modalidad instalada. Hubo variaciones,²² realizándose en ocasiones marchas y en otros actos. Los escenarios también cambiaron, entre calles céntricas, esquinas peatonales y la Plaza San Martín, tradicional lugar de las rondas de los organismos y sede de la ex D2 (o División de Informaciones de la Policía Provincial), conocido Centro Clandestino de Detención –en adelante CCD- de la dictadura, ubicado en el predio del legendario Cabildo Histórico de la Ciudad. La modalidad de marcha multitudinaria y acto será, más bien, la construcción histórica de un repertorio, íntimamente ligado a las posibilidades de sustentar una determinada ritualización del evento. Desde los actores que sostienen la conmemoración, la convocatoria más amplia registrada es la de 1989, con la presencia de cuatro de los organismos históricos de Córdoba,²³ partidos políticos y sectores gremiales de fuerte activación en el período.²⁴ En adelante, si bien se mantuvo la asistencia de

²¹ Aunque esto tampoco se aplica a todos los años. En 1990, por ejemplo, la marcha se realizó el miércoles 22, probablemente por tratarse de una convocatoria ampliada.

²² En 1989, marcha “desde Plaza San Martín”, en 1990 por “calles céntricas” hasta la esquina de 27 de abril y Vélez Sársfield. En 1991, acto en la intersección de 9 de julio y San Martín (área peatonal), en 1992 un acto en la Plaza San Martín (coincidente con la ronda de los jueves) y 1993 sin datos en la prensa.

²³ Entre finales de la dictadura y primeros años del Gobierno de Alfonsín, en Córdoba existían los siguientes organismos: Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Abuelas de Plaza de Mayo, Servicio de Paz y Justicia, Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos y Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Creadas en diferentes momentos de nuestra historia reciente; algunas con sus formalizaciones actuales bastante tardías y aún con diferencia en sus perfiles organizacionales, una nota de identidad local es la memoria de trabajo conjunto, constituida por aquellos años. Ya hacia 1989 las convocatorias no siempre son conjuntas y sus visibilidades también oscilantes.

²⁴ Convocatoria firmada por Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Abuelas de Plaza de Mayo, Servicio de Paz y Justicia, Federación Universitaria de Córdoba, Movimiento al Socialismo, Partido de la Liberación, Partido Revolucionario para la Independencia, Partido Comunista, Patria Libre, Movimiento 29 de Mayo y Partido Obrero, los gremios de Luz y Fuerza (de la empresa provincial de energía EPEC), la Unión Obrera Gráfica de Córdoba, la Asociación Bancaria y el Sindicato de Obras Sanitarias. *LVI.*, Córdoba, 22-3-1989, p. 5 A. También hubo pronunciamientos individuales de diferentes fuerzas políticas: Izquierda Unida, Juventud del Movimiento de Renovación y Cambio de la

fuerzas partidarias menores, los partidos mayoritarios sólo activaron en las convocatorias de repudio a los indultos, aunque desde sus expresiones juveniles.²⁵ La política de derechos humanos no estaba exenta de las disputas partidarias coyunturales: de allí las agresiones y mutuas exclusiones en las respectivas convocatorias, hasta los incidentes por encabezar la marcha, como ocurrió en 1990, episodio singular. Ese año la prensa registra en los días previos al 24 sólo una marcha de repudio a la política económica de Menem. Motorizada por el arco partidario y las organizaciones de derechos humanos,²⁶ se registraron incidentes entre el PJ y las demás fuerzas, principalmente la izquierda, culminándose la misma sin la lectura del documento consensuado y sin llegar al destino prefijado.²⁷ Después de los indultos, los 24 de marzo de 1991 a 1993 tuvieron menor cobertura. En 1991, la conmemoración del 24 de marzo recibió un discreto tratamiento en la prensa, registrando sólo una convocatoria de Familiares a un acto en el área peatonal de la ciudad, sin mencionar otros sectores convocantes.²⁸ En 1992 se menciona genéricamente a “todos los organismos de derechos humanos, partidos políticos y gremios” sin especificarlos²⁹ y en 1993 sólo se registra la actividad de los organismos en las tareas de asesoramiento y patrocinio a los ex presos políticos que tramitaban las indemnizaciones aprobadas por la ley 24.043.³⁰

seccional 7ª. La Juventud Radical repudió igualmente el golpe, reiterando su compromiso “de bregar por la unidad nacional”. *LVI*, Córdoba, 23-3-1989, p.5 A.

²⁵ Hemos desarrollado estos tópicos en Solis, 2004a y 2004b. También, pero centrándonos en los actores partidarios, en Solis, 2007.

²⁶ La prensa indica como convocantes a Familiares, LADH, Abuelas, SERPAJ y APDH entre los organismos, y a las juventudes políticas de la UCR, PJ, PI, PC, Socialista Popular, Patria Libre, M. 29 de Mayo, PIN y Democracia Popular. *LVI*, Córdoba, 22-3-1990, p. 4 A. El P.O adhirió al documento pero no a la marcha, mientras la Juventud Radical y Franja Morada llevaron sus propias consignas.

²⁷ La consigna slogan fue “*Contra el Hambre y por una democracia con Justicia Social*”. El documento central reclamaba aumento de salarios, congelamiento de precios, alquileres y tarifas, incremento de la asistencia social y de los presupuestos de salud y educación, así como el cese de los despidos y suspensiones. Como aliados influyentes, la prensa anunció la participación del Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, invitado a la asamblea anual de SERPAJ en la localidad de Colonia Caroya; pero no hemos confirmado su presencia. Tampoco pudo confirmarse la efectiva participación de los organismos. No hubo lectura de documento conjunto y sólo se difundió un pronunciamiento con duras críticas al gobierno por “traicionar” los postulados votados el 14 de mayo de 1989. *LVI*, Córdoba, 24-3-1990, p. 4 A. Días antes, en Buenos Aires se había registrado una marcha similar, bajo la consigna “*No a la impunidad, no al hambre*” y denostada por el gobierno nacional como “demagógica” en un marco de creciente crítica a las orientaciones de su cartera económica.

²⁸ *LVI*, Córdoba, 23-3-1991, p. 3 A y 24-3-1991, p.5 A

²⁹ *LVI*, Córdoba, 24-3-1992, p.4 A. Si se incluyen las actividades conmemorativas previstas: conferencia de prensa, video debate en el Instituto Goethe, y acto en la Plaza.

³⁰ Si bien los indultos marcaron un hito en el desprocesamiento de la búsqueda de justicia, los organismos de derechos humanos continuaron actuando en la vía judicial e institucional mediante la exigencia de anulación de los perdones (alegando que por su carácter político tomaban la forma de amnistías, facultad reservada al Congreso de la Nación) y de avance en una estrategia de reparación para los damnificados. *LVI*, Córdoba, 4-1-1991, p. 3 A. Como en los primeros tiempos de la dictadura, nuevamente la dimensión internacional cobró fuerza, siendo procesados en instancias supranacionales sus reclamos. Sobre las reuniones informativas por las indemnizaciones, *LVI*, Córdoba, 17-3-1993, p. 5 A y 20-3-1993, p. 3 A.

Federico Lorenz ha caracterizado esta etapa como de fragmentación y reacomodamiento,³¹ tendencia que en Córdoba, a priori, no resulta tan clara. Aquí, por ejemplo, no se desarrollaron actos divididos, ni se separaron organizaciones; pero, de igual modo, la crisis del movimiento pareciera advertirse en las dificultades para concitar interés público. Incluso, a juzgar por los reclamos inscriptos, la voz de los organismos difundida en el 24 de marzo de 1989 se acercaría más a la posición dura al reclamar: *“cárcel a los genocidas del proceso y sublevados de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli; nulidad de las leyes de punto final y obediencia debida, no a cualquier tipo de amnistía y libertad a los militantes populares presos (...) restitución de los niños secuestrados y nacidos en cautiverio y la plena vigencia de las libertades democráticas (...) contra las persecuciones por razones políticas e ideológicas, por una investigación profunda de los hechos de la Tablada con la participación de los organismos de Derechos Humanos, sociales y políticos y en rechazo al plan político que condena al hambre, la miseria y la desocupación.”*³² (Destacado mío)

Más allá de este proceso de enmarcamiento en el que se integran a los reclamos clásicos del movimiento (sobre justicia y verdad) los recientes episodios anudados en la cuestión militar (vg. alzamientos militares e intento de copamiento de La Tablada) y el rechazo explícito a la política económica de la gestión presidencial de Carlos Menem, afirmamos que no logró instalarse como un marco compartido por otros actores. De hecho, como observamos, la convocatoria a los 24 fue decreciente, llegando a convertirse casi en un evento endogámico, en el que aún viejas solidaridades entraron en crisis. En todo caso, es probable que las cada vez mayores diferencias entre los organismos nacionales hayan significado toda una etapa de reformulaciones internas. Conviene resaltar asimismo que confluyeron otros fenómenos de orden general, ligados directamente a la crisis de antiguos aliados, como la progresiva pérdida de representatividad de las juventudes partidarias, la crisis de la izquierda –ambas palpables en la reconfiguración del espectro partidario local-³³ y las modificaciones en el espectro sindical, a tono con las orientaciones económicas predominantes desde la instauración de las “reformas estructurales” y la tendencia al

³¹ Para el autor la etapa abarca de 1989 a 1995; entre las causas de este proceso señala el impacto desactivador de La Tablada y la confirmada fractura dentro del Movimiento de Derechos Humanos, evidenciada en la división de Madres de Plaza de Mayo entre una línea más dura (Hebe de Bonafini) y otra más moderada. Lorenz, 2000:78-83.

³² LVI, Córdoba, 22-3-1989, p.5 A.

³³ En un trabajo previo afirmábamos al respecto “la situación de los partidos políticos también había comenzado a modificarse: las juventudes partidarias perdían, de manera progresiva, protagonismo y capacidad de convocatoria, y las expresiones partidarias de derecha cobraban impulso, en medio de discursos reivindicadores de la acción militar en los setenta. Así, a modo de ejemplo, el Partido Intransigente y la Democracia Cristiana se habían alejado ya del FREJUPO, mientras los militares devenidos en políticos se convertían en dirigentes partidarios, tal el caso de Bussi y Aldo Rico.” Solis, 2007.

ejecutivismo como estilo de representación política.³⁴ A su vez, es posible que confluyan en este sentido otros fenómenos: en el caso provincial, si bien las protestas se mantuvieron activas en diferentes sectores gremiales, principalmente estatales, cabe señalar que aún siguieron abiertos ciertos canales de resolución típicos de la década anterior.³⁵ En consecuencia, se fue confirmando la función *conmemorativa del 24*, anclada en la versión primigenia o histórica de los derechos humanos³⁶, hecho que obstaculizó su generalización a otras situaciones de injusticia. De todos modos, en Córdoba, pareciera haberse iniciado una tendencia incipiente a la articulación de conflictos antes fragmentados hacia fines de 1992,³⁷ proceso éste que adquirió mayor relevancia en la etapa siguiente.

Segunda etapa: 1994-1997 y la construcción de un espacio militante.

Hacia 1994 comienzan a avizorarse cambios en los repertorios de conmemoración del 24, visibles principalmente en los actores colectivos que sostienen el evento y, paulatinamente, en una mayor convocatoria, aunque todavía con fuertes variaciones. Asimismo, se instalará con fuerza una matriz de “serie” conmemorativa con actividades diversas llevadas a cabo también en escenarios alternativos, como sedes sindicales y espacios universitarios. Sería ésta una etapa transicional entre dos momentos: el primero, de fuerte carácter endogámico y escuetas solidaridades y otro (que será objeto de nuestro tercer apartado) caracterizado por la ritualización del 24 y, coincidentemente, con las manifestaciones más masivas.

A diferencia de lo ocurrido en Buenos Aires, la conmemoración del 24 de marzo en 1994 fue en Córdoba exitosa o, al menos, más ruidosa. Una serie de actividades se realizaron propiciadas por una gama ampliada de actores, con la visita de aliados influyentes como

³⁴ Novaro, 1994.

³⁵ Gordillo, 2002a. En el ámbito de las políticas sociales se advierte más claramente esta tendencia a mantener canales de concertación, abonando representaciones e identidades de carácter ofensivo, imaginarios pro-activos, como ocurrió con algunas organizaciones barriales. Burnichón, s/f.

³⁶ Hacia 1982-1983 se configuraba lo que denominamos la *versión histórica* de los derechos humanos en Argentina, marco (como frame) inicialmente asociado a una estrategia defensiva ante las violaciones cometidas por el Terrorismo de Estado, desde una perspectiva que pretendía denunciar y limitar los abusos de autoridad. Por lo tanto, esta visión anudaba su significación principal al legado de la dictadura, siendo los derechos civiles el núcleo de su exigibilidad. La productividad política de los derechos humanos, entendida como su capacidad para concitar el interés público, llegaba a su punto más álgido convirtiéndose en instrumento privilegiado de acción y reflexión políticas. Los espacios promotores de su vigencia pasaron a ser experiencias de militancia obligada para ex detenidos, militantes setentistas y la recién politizada juventud. Sus redes de solidaridad y apoyo se extendieron de manera considerable, integrando a sectores del sindicalismo, los partidos políticos –sobretudo en sus ramas juveniles, la cultura, entre otros. Al mismo tiempo, los derechos humanos se integraron, desde un plano analítico, a los principales debates de los especialistas sobre la transición en ciernes.

³⁷ Gordillo, 2002b.

Osvaldo Bayer.³⁸ La novedad principal fue la reactivación del espacio de los organismos bajo el nombre “Coordinadora de Derechos Humanos” y la aparición de una “Coordinadora Antirrepresiva”.³⁹ Estos espacios de articulación se corresponden igualmente con la conformación de otras instancias supraorganizativas del ámbito sindical que venían a corporizar posiciones opositoras a la política nacional y provincial, según los casos.⁴⁰ La fuerte presencia de sectores estudiantiles universitarios también es una novedad, al igual que las actividades conmemorativas realizadas en el campus de la UNC. Al año siguiente se produjo la declaración mediática de Scilingo sobre la existencia de los vuelos de la muerte, desencadenando una serie de arrepentimientos y exigencias de listas de detenidos desaparecidos que lo instituyen como un verdadero acontecimiento disparador de esta etapa de reactualización de la cuestión de los derechos humanos. Sin embargo, en Córdoba, ese 24 de 1995 no registró un salto en la convocatoria.⁴¹ Por el contrario, la prensa apuntó cerca de un centenar de asistentes al evento principal, la ronda ampliada de los organismos de derechos humanos realizada en la Plaza San Martín.⁴² Probablemente, si bien el 24 concitaba adhesiones más amplias, estas no se tradujeron directamente a la participación en los eventos tradicionalmente motorizados por los organismos.⁴³ Cabe destacar asimismo que 1995 fue un año difícil para Córdoba, por la crisis provincial que sobrevino al denominado “Efecto Tequila”, dada la cesación de pagos a empleados públicos y proveedores que terminara, hacia mediados de año, con el alejamiento prematuro de Eduardo César Angeloz de la gobernación, tras una encendida protesta protagonizada por los sectores provinciales y nacionales en

³⁸ En la cobertura realizada por el matutino *La Voz del Interior* la visita de Bayer actuó como el acontecimiento más importante, publicándose una extensa entrevista en el suplemento Cultura de esa semana.

³⁹ La confirmación de este espacio, sobre el que debemos profundizar, estaría vinculado al inusitado aumento de las acciones de violencia institucional, más específicamente a la configuración pública del “Gatillo Fácil”, cuestión que en Córdoba ya se estaba tematizando.

⁴⁰ Solís, 2006. La serie de actividades previstas incluyó para el 23-03 videos en la Plaza San Martín y charla debate en Luz y Fuerza y para el día 24: 10 y 17 hs, videos en Departamento de Cine y TV de la UNC, en la Plaza San Martín, ronda ampliada a las 19 hs y proyección de Panteón Militar en el Instituto Goethe. Por su parte, UEPC (gremio docente provincial) y MOAS (Movimiento de Acción Sindical) también expresaron su repudio. *LVI*, Córdoba, 24-03-1994, p. 6 A.

⁴¹ Las repercusiones locales del evento Scilingo tuvieron que ver más con declaraciones de repudio difundidas en los medios y las esperables analogías entre estos episodios represivos y otros acaecidos en el Dique San Roque de Córdoba.

⁴² El periódico local titulaba: “Contra la impunidad” la crónica de las actividades previstas: ronda ampliada en la Plaza San Martín, reiterando que “se reedita la convocatoria de los organismos y de los partidos de izquierda.” Sobre la específica coyuntura señala: “La convocatoria, avivada por los últimos sucesos nacionales en relación con el reconocimiento de algunos militares sobre los métodos aplicados para la eliminación física de los desaparecidos, se realizó bajo el lema: 1976 – 24 de marzo – 1995. A 19 años del golpe militar, contra la impunidad de los genocidas y sus cómplices” Además, se resaltó la presencia de pañuelos blancos, paneles informativos y pancartas, con la asistencia de un centenar de personas. *LVI*, Córdoba, 24-3-95, p.6 A.

⁴³ Entrevistas exploratorias a estudiantes universitarios activos en esos años dan cuenta de estas aún compartimentalizaciones, al afirmar que participaban de las actividades conexas, incluso como organizadores, pero no siempre iban a la marcha-ronda “de los organismos”.

conflictos, con una presencia también novedosa de militantes de partidos de izquierda recién arribados a la provincia.⁴⁴ En consecuencia, fue en el segundo semestre de 1995 donde cristalizaron las alianzas surgidas al calor de un año de conflicto entre viejos y nuevos actores. En este sentido, hemos reseñado en otro trabajo la importancia que adquirió la denominada “Marcha de la Resistencia” en diciembre, en consonancia con el Día Internacional de los Derechos Humanos.⁴⁵

Para el vigésimo aniversario del Golpe, en 1996, se formó una Multisectorial, como en otros lugares del país, en la que confluyeron las organizaciones clásicas de derechos humanos del espectro local junto a los sectores recientemente movilizadas.⁴⁶ Comenzaban entonces a fraguar otros elementos distintivos de la ritualización del 24: la modalidad marcha – acto, de fuerte carácter expresivo, y la concentración en la intersección de Colón y La Cañada. Dichas características venían a sumarse a las ya mencionadas, en términos de estructuras de movilización (por la conformación de instancias de coordinación de carácter multisectorial) y de formato (por la instalación de una serie conmemorativa, con actividades que podían ser convocadas por actores variados, pero efectivamente garantizadas por colectivos específicos). Según la prensa, la marcha contó con 1000 asistentes, convirtiéndose en la mayor convocatoria de los últimos años. Esta vez, en la prensa local se enmarcó la acción sin resaltar la adscripción política de los participantes, toda una novedad según el registro de los años previos.⁴⁷ La centralidad cobrada a la luz del 20º aniversario y la actualidad de la versión histórica de los derechos humanos se manifestó además en la envergadura de las iniciativas, incluso oficiales, poniendo en primer plano la acción partidaria.⁴⁸ Al respecto, se llevó a cabo una sesión especial conmemorativa, en la Cámara de

⁴⁴ Un análisis pormenorizado de la crisis provincial en 1995. Gordillo, 2003: 249-268.

⁴⁵ Además, en los primeros días de noviembre fue la explosión de la fábrica militar de Río Tercero, episodio que resultaba entonces sumamente confuso, alimentando imaginarios de falta de celeridad en las autoridades locales y nacionales comprometidas.

⁴⁶ El día viernes 22 de marzo se realizó una marcha por las calles céntricas de la ciudad, desde Colón y Cañada, finalizando con un acto a las 21 horas en la intersección de Vélez Sársfield y 27 de Abril. Las actividades continuaron con un “*Encuentro Musical por los Derechos Humanos*” efectuado el domingo 24 de marzo, en la ex Plaza Vélez Sársfield, con la participación de artistas locales.

⁴⁷ Decía la crónica: “(...) concurrieron a la manifestación organizaciones de derechos humanos, entidades civiles, sociales, políticas y sindicales. Más de mil personas marcharon desde Colón y La Cañada hasta Vélez Sársfield y 27 de abril, donde se realizó un acto bajo la consigna: A 20 años del Golpe, contra el hambre y la Represión, la lucha continúa”. Titular, *Una movilización en recuerdo del horror*. LVI, Córdoba, 23-03-96, p. 5 A.

⁴⁸ Describimos la serie de actividades publicada y sus promotores: 1- una placa donde funcionó el campo de concentración La Perla. (Coordinadora de Derechos Humanos de Córdoba) 2- presentación del libro a 20 años del Golpe (Centro de Estudios Avanzados de la U.N.C.) 3- marcha multisectorial (invita Agrupación Nacional de la Reconstrucción Pedro Chiaramti, integrante de la CTA) 4- Concurso de trabajos artísticos y de investigación en los rubros literarios, fotográficos y video documental (Comisión Memoria por los Derechos Humanos de la Cámara de Diputados). Se difundieron expresiones de repudio del Comité Central UCR: “imprescindible el

Diputados.⁴⁹ Cabe señalar que este 24 había sido precedido por una mayor visibilidad de los núcleos de oposición política, sobretodo del Frente Grande. Así, a modo de ejemplo, en Córdoba se relanzó la APDH de la mano de dirigentes frepasistas y radicales, con una retórica claramente anclada en una versión ampliada de los derechos humanos, buscando enmarcar correlaciones entre la política Menemista y renovadas formas de violación a los mismos. Por entonces, se registraron acciones intimidatorias en diferentes lugares de la provincia y a personalidades vinculadas a la defensa de los derechos humanos.⁵⁰ Ahora bien, por último, un dato central es la aparición pública de la agrupación H.I.J.O.S. en el espacio público local. Su labor será, en adelante, central para comprender las articulaciones entre colectivos y escenarios diferentes pero que tenían en común la identidad generacional de sus integrantes.⁵¹ En 1997 las urgencias del presente estaban teñidas de la rápida difusión de las protestas, piénsese en las puebladas del norte y sur argentino, la aparición disruptiva de los desocupados y de los cortes de ruta, sumado al fortalecimiento de la oposición partidaria –por la conformación de la Alianza en el segundo semestre del año- y la proximidad de las elecciones. Además, en acuerdo con Antonelli, el asesinato de José Luis Cabezas y la publicidad de afamados casos de corrupción convertían ese 24 en un verdadero acontecimiento.⁵² En el plano provincial, si bien la conflictividad se mantuvo elevada, sobretodo por los rechazos a los modos en que se pretendían instaurar las reformas, sin consenso y con un estilo fuertemente autoritario, se registró una baja considerable del

análisis de la herencia del pasado como elemento de comprensión del futuro”; las Abuelas de Plaza de Mayo: “la memoria es la única garantía de un Nunca Más y reaseguro de una verdadera democracia” y la Asociación Cultural Israelita de Córdoba: “(no pueden) olvidar ni perdonar a aquellos que arrogándose la representación de la patria arrasaron con las libertades básicas.” *LVI*, Córdoba, 22-3-1996, p. 5A. Hubo otros pronunciamientos como los de la Cámara de Diputados de la Provincia, el Bloque de Senadores del FREPASO, bloque de Senadores del P.J., el diputado Héctor Morcillo y el Senador Nacional Conrado Storani, entre otros. En el plano partidario dieron a conocer su repudio: el Comité Capital de la UCR, la Junta Provincial de la J.R. de Línea Federal, el PSP, el Frente Grande y el Partido de la Liberación. El MODIN, en tanto, pidió la “reconciliación nacional”. Desde el ámbito gremial, se pronunciaron el SADOP, la UEPC, la UOM y Asociación Bancaria. También lo hicieron la FUC y la Unión de organizaciones Sociales de Base por los Derechos Sociales. *LVI*, Córdoba, 23-3-1996, 5 A.

⁴⁹ Solís, 2007. Un análisis de los discursos vertidos por los diferentes legisladores, desde un abordaje centrado en la construcción de la Memoria, Paulinelli, 2007.

⁵⁰ Entre los organizadores la prensa menciona: Atilio Tazioli (Frente Grande), Ricardo Scoles (Partido Intransigente) diputado provincial; Carlos Vicente (FG), Laura Sesma (Unidad Socialista) y María Elena Mercado (miembro histórica de APDH y de la CoNaDep Córdoba). La noticia anticipa la próxima integración de los diputados nacionales Horacio Viqueira (FG) y Mario Negri (UCR) en calidad de co-presidentes. *LVI*, Córdoba, 18-3-1996, 4 A.

⁵¹ Se trata de una cuestión a profundizar, comparando diferentes trayectorias juveniles. Por entrevistas exploratorias sabemos que algunos participaban ya en centros de estudiantes secundarios. Otros serán activos universitarios del sector independiente, propiciando la creación y sostenimiento de redes de solidaridad.

⁵² Antonelli, 2002: 67-91.

promedio de acciones colectivas en el semestre enero – julio de 1997⁵³, coincidente con los primeros signos de diálogo entre el gobierno y los actores en conflicto. En este contexto, para la conmemoración del 24 de marzo volvió a reeditarse la convocatoria ampliada, hecho destacado por la prensa al anunciar la convocatoria de “partidos políticos y entidades intermedias”. Entre los primeros mencionaba a la UCR, PJ, JP, Franja Morada y FREPASO, mientras en los segundos se incluía a organismos de derechos humanos, “entidades estudiantiles, barriales y sindicales”.⁵⁴ La presencia de las juventudes universitarias era ya entonces frecuente, sobretodo de los centros de estudiantes independientes que habían tenido activa participación en el conflicto por la Ley Universitaria durante el convulsionado 1995. La modalidad repitió para ese día: jornada en la Plaza San Martín, marcha desde Colón y La Cañada y acto en Vélez Sársfield y 27 de abril. Según un volante de convocatoria, firmado por organismos de derechos humanos, organizaciones gremiales, políticas y estudiantiles, sociales, barriales y de desocupados, uno de los slogans sintetizadores fue “¡Basta de impunidad!”; consigna que recorría demandas de diferente origen y trayectoria pero irresueltas convenientemente por la justicia.⁵⁵

En resumen, un aspecto destacado de este subperíodo es la presencia creciente de sectores activados por diferentes redes de conflicto que confluyen en las conmemoraciones del 24 de marzo y la vuelta a escena de los partidos políticos y de instancias institucionales, como ocurrió con la Legislatura Provincial a los 20 años del Golpe. Sin embargo, tanto desde los organizadores como desde los concurrentes, la etapa pareciera distinguirse por la fuerte presencia de activistas o militantes, términos usados en sentido genérico, con una presencia destacada de estructuras de movilización más bien tradicionales –vg. Organismos, partidos, sindicatos, centros de estudiantes.

Tercera Etapa: 1998-2002 entre la ventana de oportunidad y la sociabilidad política.

El último momento de este recorrido presenta características singulares que lo instituyen como el evento conmemorativo principal de la agenda cordobesa. Pues, como veremos, allí se condensan las modificaciones que se venían operando en los años previos, siendo fundamental el salto ocurrido en términos de convocatoria. La masividad de la

⁵³ Del total de acciones de protesta en la provincia de Córdoba para el período 1995-1997, se pasó de 30,5% en el semestre julio – diciembre de 1996 a un 21,3% entre enero y julio de 1997. Gordillo, 2006:134.

⁵⁴ No se publicaron cifras de los asistentes a la marcha. *LVI*, Córdoba, 24-3-1997, 4 A y 25-3-1997 4 A.

⁵⁵ “30.000 desaparecidos, María Soledad, Víctor Choque, José Luis Cabezas, Víctimas de Gatillo Fácil.” En *1976-24 de marzo- 1997, Basta de Impunidad*. Volante, colección personal. No aparecen allí discriminadas las organizaciones, por lo que suponemos no se trata del volante oficial, sino de uno de los varios que circulan normalmente e intentan colar significados altisonantes o complementarios, según los casos, a los acuerdos producidos por los organizadores.

movilización – acto, la confluencia de nuevos y viejos actores colectivos del espectro local, los cambios en los repertorios de escenificación y el progresivo enmarcamiento desde una perspectiva ampliada de los derechos humanos, junto a la extensión del marco de la impunidad enlazando diferentes situaciones de injusticia, dan cuenta de un proceso de cambio en términos de cultura política. Este proceso, las más de las veces ocurrido en espacios infrapolíticos, comenzaba entonces a tener mayor visibilidad.⁵⁶ Pero además, esta tercera etapa se abre con novedades en términos institucionales: a los juicios por la Verdad que ya comenzaban a generalizarse en diferentes provincias se sumó la derogación de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida, medida acordada por el oficialismo y la oposición, en un marco de disputas sobre las interpretaciones del pasado entre los dirigentes partidarios.⁵⁷ La creciente pérdida de legitimidad del Menemismo y los buenos resultados electorales de la recién creada Alianza son un dato contextual que no debiera perderse de vista. De igual modo, la posibilidad de lograr justicia extraterritorialmente, a través de las iniciativas del Juez español Baltasar Garzón, también pueden haber sostenido ese imaginario de agencia,⁵⁸ es decir de posibilidad de transformación de la realidad. Todas ellas situaciones nuevas que se articularon, en diferentes grados, con un período de creciente conflictividad social. En Córdoba, a lo mencionado se agrega, para 1998, la autoconvocatoria de la CoNaDep Córdoba, con objetivos renovados y un discurso ampliado de los derechos humanos, en un claro intento de alianza entre sectores políticos y sindicales opositores.

Esta peculiar coyuntura fue especialmente visible en la marcha del 24 de 1998, con 4000 asistentes, a la que la prensa tituló “Pacífica evocación del golpe de 1976 en Córdoba”. ¿Por qué resaltar el componente pacífico? Probablemente se esperaba una acción disruptiva, a juzgar por cómo presentaba a los actores intervinientes: “Convocada por los organismos de derechos humanos, partidos de izquierda y (...) los llamados *gremios combativos*” (Resaltado en el original).⁵⁹ No fue la presencia de este sector sindical radicalizado la única novedad. La marcada presencia de sectores juveniles fue igualmente destacada, junto con las nuevas formas de escenificación ensayadas: “*Muchos jóvenes, e incluso adolescentes con banderas e instrumentos de percusión, que improvisaron bailes y hasta malabares, aportaron el color a*

⁵⁶ Tomamos el concepto infrapolítica de James Scott, 2000. Raúl Zibecchi lo utiliza en un sentido similar en un trabajo que recorre las principales transformaciones que precedieron y corporizan la Argentina de la revuelta. Zibecchi, 2003.

⁵⁷ Solis, 2007.

⁵⁸ Urgencia, como cognición caliente, Agencia, como posibilidad de transformar e Identidad, como constitución de un nombre son los tres elementos que debe contener un marco para la acción, según William Gamson, 1995.

⁵⁹ Además, el acto tuvo como orador principal a Mario Díaz, secretario general del gremio de los Gráficos, sindicato tradicionalmente combativo y de activa participación en los conflictos provinciales que se venían desarrollando desde la crisis del gobierno de Angeloz.

la manifestación, enmarcada en un dispositivo policial con más de dos mil efectivos. Esa nota alegre dio lugar a comentarios adversos, recordando que ‘no hay motivos para festejo’. Sin embargo, otros vieron en ese ímpetu una faceta distinta de la movilización.”⁶⁰ El énfasis puesto en resaltar la especial dramaturgia con la que se conmemoraba el Golpe, así como la divergencia en las apreciaciones de los entrevistados daría cuenta de cómo el ensamble de nuevas y viejos modos de recordar no siempre resulta armónico; siendo la institucionalización de ciertas modalidades una construcción también históricamente sedimentada. Al año siguiente, la marcha estuvo precedida de un escrache a Luciano Benjamín Menéndez, principal responsable de la represión en Córdoba, modalidad que fue objeto de un informe especial en la prensa.⁶¹ La acción contó con 300 asistentes y la palabra de una integrante de Abuelas y un sobreviviente del CCD La Perla. Por otra parte, nuevamente la marcha del 24 surgió de una multisectorial, autodenominada “Coordinadora por el 24 de marzo”; ella reeditaba viejas alianzas entre los organismos y sectores sindicales tradicionales de Córdoba, junto a la presencia de partidos de izquierda y sectores estudiantiles.⁶² Con 3000 asistentes, sensiblemente menos que en 1998, la cobertura volvió a circunscribir políticamente a los manifestantes al titular “La izquierda ganó las calles de Córdoba a 23 años del Golpe”; al tiempo que resaltó la reiteración de la dramaturgia festiva: “El colorido lo aportaron las murgas, los disfrazados y los malabaristas y el fervor y los cánticos.”⁶³ Es de destacar la fuerte presencia de los sectores estudiantiles con actividades propias en el mismo predio universitario y participación activa en las promovidas por los organismos.⁶⁴ En el 2000, se reeditó la masiva convocatoria a las actividades en torno al 24. Hubo nuevamente escrache en los días previos⁶⁵ y a la marcha – acto asistieron actores paradigmáticos, por entonces en

⁶⁰ Todas las citas corresponden a *LVI*, Córdoba, 25-3-1998, p.5 A.

⁶¹ En la convocatoria al escrache se menciona a HIJOS, Abuelas de Plaza de Mayo, familiares y “otras organizaciones sociales”, sin especificar. Con posterioridad se informó la presencia de los Centros de Estudiantes de Ciencias de la Información, Trabajo Social y Filosofía y Humanidades. El informe especial sobre los escraches incluye entrevista a tres miembros de la agrupación H.I.J.O.S. y enfatiza la disponibilidad de este repertorio al generalizarse su uso hacia vecinos, empresas privadas y empresarios que han quebrado. *LVI*, Córdoba, 19-3-1999, p.10 A.

⁶² Se hace mención a Sindicato Luz y Fuerza, Sindicato de Obreros Gráficos, CTA, Junta Gremial del Banco de Córdoba, los organismos de derechos humanos activos (H.I.J.O.S, Abuelas y Familiares), Patria Libre, Izquierda Unida (PC y MST), Partido de la Liberación, Partido Obrero, PCR y Quebracho, La Fragua, estudiantes del colegio universitario Manuel Belgrano y UniDHos. *LVI*, Córdoba, 24-3-1999, p.7 A.

⁶³ *LVI*, Córdoba, 25-3-1999, p.9 A.

⁶⁴ Desde el espacio independiente se invitaba a una pintura colectiva en muros de la E.C.I., restauración de la escultura “El dolor del pueblo”, participación en el escrache con H.I.J.O.S., Marcha, Charla Debate con Rodolfo Baschetti. *A 23 años del Golpe...recordar para transformar la realidad*. Volante de La Arcilla, CECI, Movimiento de Base de Agronomía, CECA, y Otra Historia, CEFYH. Colección personal.

⁶⁵ Los escraches de ese año fueron dos: uno se efectuó a Manzaneli, otro represor de la dictadura, en su domicilio del populoso barrio 20 de Junio y el otro frente al CCD La Perla, con la puesta de una obra teatral en su puerta, acción a la que asistieron 300 manifestantes. *LVI*, Córdoba, 19-3-2000, p.10 A.

fuerte conflicto por la nueva coyuntura provincial. En efecto, desde fines de 1999 la gobernación estaba en manos José Manuel de la Sota, histórico candidato del PJ, y Germán Kamerath, aliado proveniente de las filas liberales, era el nuevo intendente capitalino. Bajo el slogan del “Nuevo Estado”, la administración pretendía dar un nuevo impulso a las privatizaciones ya efectuadas en la gestión de sus predecesores, en un intento por aplicar una suerte de Menemismo *tardío*, como aseguraban sus críticos contemporáneos.⁶⁶ Vale recordar que, a nivel nacional, la Alianza había triunfado en las presidenciales, invirtiendo los signos políticos – partidarios vigentes hasta entonces. De allí que la presencia anunciada del gremio Luz y Fuerza y del SUOEM, sindicato de los trabajadores municipales de la Ciudad Capital, resultaba novedosa y desafiante a la vez.⁶⁷ La coyuntura se agravó por las serias irregularidades con que finalmente el Senado Provincial logró la sanción de la ley en cuestión, a puertas cerradas y con incidentes entre la policía y los manifestantes; más la denuncia de corrupción por la actitud de un legislador frepasista que terminó dándoles quórum.⁶⁸ La marcha del 24 fue contundente, y entre los organizadores se destaca una nueva estructura de movilización, de carácter permanente: la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos. Dos notas distintivas fueron la presencia de “*independientes*” y de la Comisión Directiva en pleno de Luz y Fuerza, cuyo titular, Lorenzo Racero afirmó: “*después del Golpe, todos sufrimos las consecuencias*” (en una lectura del pasado bastante singular del referente sindical del otrora gremio de Agustín Tosco), acotando como motivo de su asistencia una actitud de *reciprocidad hacia quienes desde siempre acompañaron la lucha de su entidad*.⁶⁹ En el 2001, en el 25° aniversario del Golpe hubo 8000 asistentes a la marcha - acto del 24 de marzo.⁷⁰ Esta vez atravesada por otra red de conflicto: “el Paquetazo,” como popularmente se denominó al conjunto de medidas económicas impulsadas por el ministro López Murphi. Éste

⁶⁶ Los aspectos principales de la reforma eran: la posibilidad de privatización de empresas públicas, reducción de personal y tercerización de funciones. Por otra parte, la incorporación de criterios de gestión privada en el sector público era muy resistida por los principales gremios. Durante el proceso previo, y ante la negativa de apoyo al proyecto oficial, finalmente se delinearón tres leyes: la “Carta del Ciudadano”, con derechos, deberes y garantías de los ciudadanos y el estado, la de “Modernización del Estado” y de “Incorporación de capital privado al sector público”. Lardone, 2001. Con relación al desempeño de las fuerzas parlamentarias durante su tratamiento, ver Closa, 2003.

⁶⁷ Ambos protagonizaron en los días previos acciones contenciosas que paralizaron el centro de la ciudad, en rechazo a los proyectos de reforma, incluyendo la presencia de Hugo Moyano como orador, flamante Secretario General de la CGT disidente.

⁶⁸ El legislador en cuestión fue expulsado del FREPASO. Desde aquel episodio se conoce esta norma como “ley Bodega”, en alusión a su apellido. La ley se aprobó el 23 de marzo y al día siguiente la prensa recogía las expresiones descalificadoras del gobernador De la Sota, acusando a un “minúsculo grupo de activistas y algunos dirigentes sindicales con licencia gremial” por la violencia en la puerta de la Legislatura. LVI, Córdoba, 24-3-2000, p.1 A.

⁶⁹ LVI, Córdoba, 25-3-2000, p.6 A.

⁷⁰ Marcha desde Colón y La Cañada hasta el Cabildo, lugar donde se realizó un festival artístico. Entre los convocantes destaca la mención de la CTA.

afectaba principalmente el financiamiento educativo, mediante la eliminación del incentivo docente y el recorte presupuestario a las universidades.⁷¹ Ese año, la marcha tuvo un aditamento especial: parte de los movilizadores terminaron el recorrido en el Precinto 5 – nominación contemporánea de las viejas seccionales policiales- como protesta por la muerte de siete menores en condiciones poco esclarecidas.⁷² Un novedoso *escrache móvil* se llevó a cabo días antes con una importante caravana por el Cerro de las Rosas, contra tres militares implicados en las denuncias de violaciones a los derechos humanos.⁷³ Sobresalen las actividades complementarias, entre ellas las jornadas institucionales de las facultades “opositoras” al gobierno de la universidad.⁷⁴ Estas jornadas articularon espacios de difusión para las investigaciones en temáticas relacionadas con el pasado reciente, más la participación de organizaciones de derechos humanos y sociales. Hubo muestras, recitales, videos e invitados especiales; todas contaron con una asistencia masiva del público.⁷⁵ Los últimos meses de ese año fueron particularmente intensos, por las elecciones legislativas y el alto porcentaje de votos de protesta, la constitución del FRENAPPO y la Consulta Popular, las impopulares medidas económicas del nuevo ministro Cavallo y, finalmente, la confluencia de las protestas sociales que derivaron en la renuncia anticipada del presidente Fernando de la Rúa, en un escenario de fuerte represión en todo el país, crisis generalizada, difusión de formas asamblearias y de acciones disruptivas, así como de redes de economía solidaria.⁷⁶ Pos diciembre, el 24 de marzo de 2002 hubo también 8000 asistentes a la marcha – acto.⁷⁷

⁷¹ La crisis desatada al interior de la alianza gobernante terminó con tres ministros desplazados, el alejamiento del FREPASO, el regreso de Domingo Cavallo a la cartera económica y la rápida difusión de la protesta social, con paros docentes y universidades tomadas. *LVI*, Córdoba, 16-3-2001, p.6 A, 17-3-2001, p.1 A, 19-3-2001, p.1 A y 20-3-2001, p.1 A y 8 A. El día 21 hubo un paro con alto acatamiento en Córdoba, acción que contó con la adhesión de la mayoría de los gremios cordobeses y una fuerte presencia de los estudiantes universitarios en las calles.

⁷² Uno de los volantes que circularon, firmado como Multisectorial de Córdoba destacaba “Por eso, contra los genocidas de ayer y de hoy, el 23/3, a las 18,30, convocamos a marchar unitariamente desde Colón y Cañada hasta el Precinto 5, para luego culminar frente al Cabildo, en la Plaza San Martín.” La insistencia en marchar *unitariamente* da cuenta de las diferencias que se ponían de manifiesto a la hora de acordar la modalidad. Finalmente, la marcha al precinto fue posterior al recorrido original, siendo proseguida por una parte de los manifestantes, principalmente por los partidos de izquierda y algunos sectores estudiantiles. “*El 24 de marzo es un día de lucha*”, Volante, colección personal.

⁷³ Escrache contra Menéndez, Nicolaidés y Santiago *LVI*, Córdoba, 20-3-2001, p.8 A.

⁷⁴ Las Facultades de Filosofía y Humanidades y Psicología co-organizaron “A 25 años del Golpe, Jornadas de Reflexión, creación y debate”.

⁷⁵ Las actividades de mayor convocatoria fueron las conferencias especiales de María Burnichón, Alejandro Kaufman, Eduardo Rabossi, Waldo Ansaldi y Norma Morandini. “*A 25 años del Golpe. Jornadas de Reflexión, creación y debate.*” Organizadas por Facultades de Filosofía y Humanidades y de Psicología, Centro de Estudiantes de Filosofía, de FAMA y la agrupación H.I.J.O.S. Volante, colección personal.

⁷⁶ En Córdoba, cabe destacar, junto a la constitución de actores novedosos se pudo ver una rápida reconversión de viejos espacios militantes, sobre todo ligados a algunas expresiones partidarias o sindicales, incorporando novedades que -por cierto- resultaron bastante efímeras.

⁷⁷ La marcha concluyó en la Plaza España donde se realizó un acto y el Grupo Urbamaquia, artistas sin red, hizo una instalación, referida a los muertos en la represión del 19 y 20. Dentro de las actividades paralelas, se

Única conmemoración en la que hubo incidentes, principalmente roturas de vidrieras en sucursales bancarias y algunas empresas extranjeras, los mismos no se generalizaron y se mantuvo el programa previsto. Los sindicatos en conflicto volvieron a la cita,⁷⁸ en la que un nuevo actor comenzaba a visibilizarse: *“Además de los habituales partidos de izquierda, centros de estudiantes universitarios y secundarios, la novedad fue la presencia de las nuevas asambleas barriales. Decenas de ellas, con pancartas (...) firmaron en conjunto un mensaje de denuncia sobre la grave situación social que atraviesa el país”*.⁷⁹ Eran las asambleas barriales el nuevo rostro de los sectores activados, surgidos al calor de la crisis que derivó en la renuncia anticipada de Fernando de la Rúa.⁸⁰ Esa cartografía de la diversidad es, a la distancia, la nota de identidad típica de aquel 24 en el que confluyeron en el espacio público local todo tipo de organizaciones.

Ahora bien, hemos reseñado de manera sucinta la progresiva conversión del 24 de marzo en un espacio conmemorativo ritualizado, a través de la estabilización del formato, la participación multitudinaria de colectivos viejos y nuevos, la particular urdimbre de conflictos que allí se expresan en cada coyuntura socio – política, la estabilización de series conmemorativas, y su progresiva institucionalización, así como la centralidad de las redes de solidaridad establecidas entre diferentes organizaciones, con un protagonismo indiscutido de la juventud. Pero antes de finalizar, una breve referencia a los marcos activados que intentaban constituirse en legitimadores de la acción. Si bien, como adelantáramos, en estos años la masividad de la marcha propició la circulación de muchas versiones del pasado y del presente, algunas complementarias, otras enfrentadas; el lema de convocatoria, a modo de slogan sintetizador acordado entre los organizadores, es una vía conveniente para resaltar las características del proceso de enmarcamiento. Considerando años sucesivos, desde 1998 a 2002,⁸¹ se advierte el énfasis puesto por los organizadores en generalizar lo que, en apariencia, podría ser interpretado como un reclamo sectorial. En otras palabras, cada año, se insiste en enlazar diferentes situaciones de injusticia, en una operación que supone establecer

realizaron las *II Jornadas de Creación, Reflexión y Debate* bajo el lema “Universidad y Construcción de la Memoria”, organizadas por la Comisión Memoria y Participación, H.I.J.O.S., Centro de Estudiantes de Agronomía, Ciencias de la Información, FAMAF, Filosofía y Humanidades, Trabajo Social y la Secretaría de Extensión del Centro de Psicología.

⁷⁸ Luz y Fuerza, SUOEM y delegaciones del interior, en contra de la unificación del estatuto laboral, promovida por De la Sota.

⁷⁹ *LVI*, Córdoba, 25-3-2002, p.5 A.

⁸⁰ En Córdoba, Ximena Cabral, 2006: 191-217, ha trabajado sobre las asambleas barriales.

⁸¹ Simplemente a modo de ejemplo, en 1998, el secretario general del gremio gráfico Mario Díaz, encargado de leer la proclama denunció “un estado formalmente democrático mantiene el plan económico de la dictadura y la impunidad para torturadores” agregando situaciones conexas de injusticia enmarcadas en su preocupación por “los casos de gatillo fácil, el hambre, la desocupación y la miseria actuales.” *LVI*, Córdoba, 25-3-1998, p.5 A.

puentes de significación entre el pasado y el presente. Esto es de por sí una novedad en términos de cultura política. Recordemos que las dos fuerzas políticas mayoritarias de la posdictadura habían usado imaginarios de corte, de ruptura, de frontera entre pasado y presente; ya sea que se tratase de romper con el pasado dictatorial o con el pasado hiperinflacionario. Es más, en las narrativas políticas sobre el pasado reciente, las imágenes de continuidad sólo se habían utilizado para desprestigiar al partido opositor, haciéndolo responsable de las opciones políticas que debían tomarse en el presente. Por ello, afirmamos que en este peculiar recurso interpretativo puede hallarse una de las claves para comprender la instalación del 24 como el evento más convocante del espacio local. Dicha maleabilidad, no exenta de arduas negociaciones, es otra característica históricamente construida, al calor de las experiencias compartidas entre sus promotores y adherentes en espacios que exceden el tiempo de la conmemoración.

Reflexiones finales.

Al iniciar este trabajo nos interrogábamos respecto a para qué es el *24 de marzo*, como vía de acceso que permitiese pensar en algunas específicas articulaciones de conflictos entre actores colectivos que buscan señalar problemas públicos y proponer soluciones. De esta manera, si bien los 24 han sido principalmente abordados desde su dimensión conmemorativa, ligada a las memorias de la represión, procurábamos identificar otras dimensiones en conflicto, enlazadas en el uso político de las calles. En consecuencia, el interés por resaltar quién y por qué asiste a las conmemoraciones permite poner de relieve la importancia que adquirió en el calendario laico (en la ciudad de Córdoba y hacia la segunda mitad de la década del '90); constituyéndose en el evento público de mayor convocatoria de los últimos años, fuera de los conflictos sectoriales específicos. De la serie conmemorativa analizada -los 24 de marzo entre 1989 y 2002- se puede establecer un conjunto de rasgos comunes. En primer lugar, su advenimiento en un evento ritualizado y masivo resultó de un proceso de construcción histórica, ligado fuertemente a la posibilidad de *sostener* el evento, a partir de las sucesivas articulaciones en la acción entre actores nuevos y viejos. Este proceso ha sido propiciado además por las diferentes coyunturas de orden general, provinciales y nacionales, encontrándose coincidencias entre momentos de alta conflictividad, ampliación de las redes de solidaridad y aumento de la convocatoria. Cabe destacar, asimismo, que resultarían más propicias las coyunturas locales, sea por conflictos a nivel provincial o por la afectación de comunidades en conflicto por medidas nacionales (piénsese por ejemplo en la Universidad), que otras coyunturas ligadas más directamente a la actualización de la versión histórica de los

derechos humanos como cuestión del debate. Este punto es por demás novedoso, ya que ofrece pistas acerca de la centralidad que, para nosotros, cobra la dimensión organizacional. En este sentido, la posibilidad de articular espacios supraorganizativos, traducidos en coordinadoras y multisectoriales, según los casos, fue una clave de su instalación. En los últimos años, dicha tendencia ha implicado la constitución de espacios de coordinación permanentes, como la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos. Ello invoca los numerosos esfuerzos por acordar, negociar, sostener y garantizar cada una de las acciones, en una experiencia de trabajo que, en ocasiones, remite asimismo a labores realizadas en otros espacios y conflictos. Pero también podemos observar cambios en los modos de enmarcar interpretativamente los 24, mediante una continua labor de significación que busca ligar pasado y presente; estrategia que, probablemente, haya animado nuevas formas de agencia e identidad, a la vez que promovido articulaciones inclusivas, opuestas a los discursos de la fragmentación y las retóricas de corte temporal. Por esta vía, es probable que las menciones a la impunidad, como situación de injusticia de amplio espectro, se hayan convertido en una especie de marco maestro que posibilitó tramar diferentes redes de conflicto. Ahora bien, volviendo a la periodización inicialmente propuesta, encontramos que los tres subperíodos muestran oscilaciones en la visibilidad de la cuestión, variaciones que estarían directamente ligadas a las posibilidades de sostener el evento, desde las prácticas y los discursos legitimadores de la acción. Situamos entonces una primera etapa, de 1989 a 1993, como el momento de menor envergadura en el que las conmemoraciones adquirieron rasgos casi endogámicos, en consonancia con un contexto más amplio, donde la fragmentación de acciones era predominante y en Córdoba, aunque se mantenían activos canales típicos de la etapa previa, los conflictos locales eran recortados sectorialmente y no buscaron (o lograron) generalizarse. Como otro rasgo significativo, estuvo signado por las variaciones (en formatos de acción, convocatoria, adhesiones, cobertura mediática y demandas) en un escenario decreciente de visibilidad pública, en el que las solidaridades fueron cada vez más exiguas y las redes activadas menores. La segunda etapa, de 1994 a 1997, caracterizada por la aparición de cambios en los repertorios de conmemoración del 24, visibles también en los actores colectivos promotores y, paulatinamente, por una mayor convocatoria, aunque todavía con fuertes variaciones. Asimismo, se instalará con fuerza una matriz de “serie” conmemorativa, esto es, con actividades diversas llevadas a cabo también en escenarios alternativos, como sedes sindicales y espacios universitarios. Sería ésta una etapa transicional, muy ligada a la proyección de conflictos locales y a los intentos de articulación entre actores nuevos y viejos; y, cabe destacar, al surgimiento y / o consolidación de fuerzas políticas opositoras, sobretodo

a nivel nacional, así como a la rápida difusión de los escenarios de protesta. Por último, una tercera etapa, entre 1998 y 2002, en la que los cambios iniciados cristalizan en lo que hemos denominado una ritualización del 24, a juzgar por la estabilización de ciertos componentes en la labor conmemorativa: el formato marcha - acto, la apropiación del espacio público, la incorporación de manifestaciones de orden festivo, la activa participación de sectores juveniles, la utilización de estructuras de movilización multisectoriales y la creciente capacidad de convocatoria, sumado a una maleabilidad en los procesos de enmarque que procura asociar nuevos significados a la versión histórica de los derechos humanos. En esta etapa resultó clave la estabilización también de ciertos actores que actuarán en tanto organizadores o adherentes según los casos, como los estudiantiles, algunos sectores sindicales y organizaciones sociales, junto a los clásicos organismos de derechos humanos y los partidos de izquierda. Volviendo a los usos del 24, el recorrido propuesto habilita pensar que además de la función conmemorativa, esto es, recordar con otros, hemos detectado dos dimensiones centrales del uso político de las calles. Por un lado, los 24 como ventana política, asociada a la visibilidad de determinadas situaciones coyunturales, posibilitando un mapeo de la conflictividad socio – política que permite reconocer a los sectores activados, los *nombres y voces* que se ponen en juego. Por otro, los 24 como espacios de sociabilidad política, expresión que refiere a los esfuerzos de construcción de experiencias comunes y aporta a los procesos de recomposición social gestados laboriosamente en espacios infrapolíticos y que obtuvieran visibilidad hacia el final del período. Ambos remiten a lo político como campo y como trabajo, en la perspectiva de Rosavallón,⁸² esto es no sólo como mar en el que se desenvuelven las acciones humanas sino como construcción de una comunidad ocupada en dar forma a la vida en *la polis*.

Bibliografía

- Antonelli, Mirta, 2002, “Dislocaciones temporales en las representaciones identitarias de la sociedad argentina (Un estudio de la cultura mediática).” *Publicación del CIFYH. Identidad*. Número 2, Córdoba, pp.67-91.
- Burnichón, Soledad, s/f “La experiencia de participación vecinal en la ciudad de Córdoba. Demandas, redes y estructuras movilizadoras. 1992-1995,” Córdoba.
- Cabral, Ximena, 2006, “Control ciudadano y participación política en las asambleas barriales” *Anuario de la Escuela de Historia* de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, N°21: “Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos.”, pp. 191-217.
- Closa, Gabriela, 2003, “La reforma del Estado provincial: el proyecto de ley de Nuevo Estado. Córdoba, 2000.” Ponencia en *VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la*

⁸² Rosavallón, 2003:15 - 16.

Sociedad Argentina de Análisis Político, UNR, 5 al 8 de noviembre de 2003. Disponible en <<http://www.saap.org.ar/esp/VI/areas/04/closa.pdf>> Consultado el 15-8-2008.

- Gamson, William y Meyer, David, “Marcos interpretativos de la oportunidad política”, Mc Adam, D. – Mc Carthy, J. y Zald, M. (edit.), 1999, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo, Madrid, pp.389-412.

- Gamson, William, 1995, “Constructing social protest” en Jonsthor, H. and Klendermans, B. *Social movements and culture*, Universidad of Minnesota Press.

- Gordillo, Mónica, 2001, “La acción colectiva en el marco del ajuste: su registro en la prensa de Córdoba, 1991-1992” Ponencia presentada a las *VIII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia*, Salta. Publicada en CD-ROOM-Ponencias.

- Gordillo, Mónica (y otros), 2002a, “La acción colectiva en Córdoba: actores, demandas y espacio público 1992-1995.” Ponencia como equipo de investigación, en las *III Jornadas de Encuentro Interdisciplinario y de actualización: Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba*. Organizadas por la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Córdoba, Publicada en CD-ROOM-Ponencias.

- Gordillo, Mónica, 2002b, “Reforma del Estado y acción colectiva en Córdoba: actores, identidades y espacio público a comienzos de los '90.” Ponencia presentada en *XVIII Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica, Mendoza.

- Gordillo, Mónica, 2003, “El modelo cordobés y su crisis: la caída de Angeloz en 1995”, *Anuario de la Escuela de Historia*, Año III N°3, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Córdoba, pp.249-268.

- Gordillo, Mónica, 2006, “Acción colectiva y construcción de agendas en el marco de los ajustes provinciales. Córdoba, 1995-1997”, *Anuario de la Escuela de Historia* de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, N°21: “Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos”, Rosario, pp.123-154.

- Jelin, Elizabeth, (comp.), 2002, *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “infelices”*, Siglo XXI de Argentina Editores, Madrid.

- Lardone, Martín, 2001 “El Estado Nuevo: análisis de la reforma del Estado en Córdoba.” Ponencia presentada en el I Congreso Argentino de Administración Pública *Sociedad, Gobierno y Administración Pública*, Rosario, 30 de agosto al 1 de septiembre, disponible en <http://www.ag.org.ar/ponencias/lardone.htm#_ftnref45> Consultado: 15-8-2008.

- Lorenz, Federico, 2000, “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976”, Jelin, Elizabeth (comp.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “infelices”*, Siglo XXI de Argentina Editores, Madrid, pp.53-100.

- Martuccelli, D. y Svampa, M., 1997, *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.

- Novaro, Marcos, 1994, *Pilotos de tormenta: Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*, Ediciones Letra Buena, Buenos Aires.

- Paulinelli, María, 2007, “La conmemoración de los 20 años del Golpe militar del 76: las memorias en la Legislatura de Córdoba.” Ponencia en las *I Jornadas Internacionales de Historia y Memoria en la Dirigencia Política Contemporánea*, organizadas por Área de Historia y Política Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados de la U.N.C, Córdoba, publicado en CD-ROOM- Ponencias.

- Pucciarelli, Alfredo, 2001, “El régimen político de las democracias excluyentes. El caso de la República Argentina.” *Sociohistórica. Revista del CISH*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, N° 9/10, primer y segundo semestre, La Plata, pp.45-75.

- Rosanvallón, Pierre, 2000, *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*. Ediciones Gallimard, París.

- Rosanvallón, Pierre, 2003, *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Sábato, Hilda, 1998, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 – 1880*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Scott, James, 2000, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Ediciones Era, México.
- Sigal, Silvia, 2006, *La Plaza de Mayo. Una crónica*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Solis, Carol, 2004a, “Entre los indultos y la desactivación de la acción colectiva. Notas a partir de un mapeo de la cuestión de los DDHH con especial referencia a Córdoba (1989-1992)” *Informe de Avance 2003 a SECYT – UNC*, inédito.
- Solis, Carol, 2004b, “Los indultos en Córdoba. Derechos Humanos, memoria y acción colectiva (1989-1992),” ponencia en las *2das Jornadas de Historia Reciente*, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires.
- Solis, Carol, 2006, “Las acciones pro - derechos y justicia: construyendo el marco de la impunidad (1994-1996)”, *Anuario N°21: Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp.221-253.
- Solis, Carol, 2007, “La dirigencia político – partidaria cordobesa y la gestión del pasado reciente en la década del ‘90”. Ponencia en las *I Jornadas Internacionales de Historia y Memoria en la Dirigencia Política Contemporánea*, organizadas por Área de Historia y Política Contemporánea del Centro de Estudios Avanzados de la U.N.C., Córdoba, Publicado en CD-ROOM- Ponencias.
- Tartakowski, Danielle, 1998, *Le pouvoir est dans la rue*, Aubier, París.
- Zibecchi, Raúl, 2003, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Buenos Aires, Letra Libre – Nordah Comunidad, Buenos Aires.